

terita feliz”, con zona wi fi, librería, baño público, feminismo y más; al igual que su similar en La paz, “Virgen de los Deseos”; así como los sitios web “Mujeres Creando” y del consultorio jurídico “Mujeres en busca de justicia”.

Esta artillería mediática pesada, muy propia de Mujeres Creando, está preparada periódicamente por un grupo de mujeres, autodenominado “Consejo de Herejes” (que se han ganado ya un sitio en la historia del periodismo) que deciden muchas veces el destino de los pobres machos que caen en sus redes periodísticas: María Galindo, Carolina Ottonello, Julieta Ojeda, Alejandra García Cleofé Ramos, Zulema Quispe, Esther Argollo, Danitza Luna, Idoia Romano, Karina Aranda y Helen Alvarez.

La *Malhablada* tiene un futuro promisorio pues competencia en su género no tiene, ni penurias económicas que mediaten su ascenso mediático, pues han logrado capitalizarse hace tiempo y los recursos fluyen generosos desde dentro del país, precisamente de aquellas contestonas que oyen Radio Deseo y compran la *Malhablada*, pero sobre todo desde fuera, pues nadie podrá pensar que estos medios se sostengan con avasaje.

La *Malhablada* es la máxima constatación de la existencia del más amplio e irrestricto derecho a la libertad de expresión en Bolivia, consagrado en el artículo 21.6 de la Constitución Política del Estado Plurinacional, promulgada en febrero de 2009 por el presidente indígena Juan Evo Morales Ayma.



PÁGINAS DEL EDITOR

Una alternativa para democratizar el conocimiento científico: El Pasanaku editorial del CEPAEA

La apropiación de las élites del conocimiento científico

Una sociedad se mueve en su desarrollo tanto en relación a su capacidad para generar conocimiento científico. Ese conocimiento científico o académico sigue siendo privilegio de una élite que puede acceder a los estudios superiores. Pero, es más restringido aún, el segmento de ese grupo que logra publicar su obra cuando concluye su formación académica o se inserta en el mercado laboral profesional. Generalmente, aquellos miembros privilegiados están muy conectados con redes académicas y patrocinios, lo que le da su carácter clientelar, pues no todos pueden tocar las puertas de editoriales afamadas, pues las editoriales comerciales no se arriesgan con autores desconocidos. Las obras de las editoriales comerciales tienen la característica de ser obras de arte, por su fino y delicado acabado, lo que encarece más aún su precio, pues no solo sirven para informar sino como obras decorativas de bibliotecas particulares que tienen obras que muchas veces nunca fueron leídas.

Por su parte las editoriales no comerciales, como las fundaciones, son muy rigurosas, salvo excepciones, y auspician editar el trabajo de profesionales con amplia y probada trayectoria, generalmente avalados por miembros connotados de esa élite, conocidos genéricamente como “vacas sagradas”. Las universidades aún no han logrado implantar editoriales en sus casas de estudio, siendo sus ediciones todavía circunscritas a investigadores de planta. Por su parte los gobiernos municipales en varias ciudades han creado fondos editoriales con visión incluyente, y se están abriendo a los autores generosamente, y cuentan con cientos de títulos publicados.

Por tanto, la gran mayoría de nuevos profesionales están vetados, como efecto de una perversa selección ‘natural’, a ingresar a este mercado elitista del libro publicado.

El fin del intercambio institucional

Un efecto de la mercantilización del conocimiento es la extinción del intercambio institucional, como una cruel paradoja del modelo neoliberal, lo que impide el avance de la ciencia, pues los centros de investigación no cuentan en sus colecciones las publicaciones recientes de ese cada vez más amplio mundo editorial. Hoy, preferentemente se comercializa y no se intercambia. Las universidades, municipios, gobernaciones, fundaciones e instituciones sin fines de lucro, debieran fortalecer sus redes de intercambio institucional, a fin de garantizar la circulación del nuevo conocimiento. No sucede así, pues se ha levantado un muro infranqueable que tamiza la posibilidad de un intercambio fluido que sea capaz de transformar el conocimiento y generar uno nuevo. Son muy pocas las editoriales no comerciales que cuentan con directorios actualizados de bibliotecas, centros de documentación y centros científicos a los que se debiera enviar sus publicaciones. La circulación de las incontables publicaciones que editan estas instituciones está direccionada a autoridades estatales, administradores de nivel jerárquico, empresarios y dirigentes políticos, lo que muestra que no existe una política específica para alcanzar a las unidades de información de servicio público.

De este comentario quedan al margen las editoriales comerciales, pues son empresas de lucro y no de beneficencia; viven del libro y para ello deben comercializarlo a precio de mercado, generalmente costoso y por ello inaccesible para el gran público; no oyen el clamor popular que pide ediciones “rústicas”; actitud que es caldo de cultivo para las editoriales piratas que proliferan como hongos. El Estado ha atendido el pedido de los editores comerciales y libreros, con la Ley Oscar Alfaro del Libro y el Fomento a la Lectura, suprimiendo el IVA, lo que debe redundar en la rebaja de este bien tan sensible para un pueblo que anhela informarse

para desarrollar sus condiciones de vida. Urge al sector comercial del libro, reinventarse para sobrevivir.

La exitosa experiencia del Pasanaku Editorial del CEPAAA

Ante ese panorama, el Centro de Estudios para la América Andina y Amazónica (CEPAAA), una organización privada de carácter académico y de investigación, decidió adaptar el Pasanaku al ámbito editorial. Esta antigua tradición de préstamo solidario, sin intereses, conformada por un grupo de personas que acuerdan aportar una suma previamente establecida, está dirigida a crear una bolsa que se entrega por turno a sus miembros. El único control que existe a su interior es el de carácter social, pues está fundado estrictamente en base a la buena fe de las personas, sin que medie contrato formal alguno. Lo único que diferencia al Pasanaku Editorial del resto, es que sus miembros no reciben la bolsa de dinero colectada, sino un libro de su autoría. Para ello, el CEPAAA ha logrado un acuerdo con una de las casas más pujantes y prestigiosas: el Grupo Editorial Kipus de Cochabamba. ¿Quién puede participar de este singular Pasanaku? El CEPAAA ha abierto esta posibilidad a todo aquel que tenga un trabajo producto de investigación en fuentes primarias y que aporte a la realidad con nuevo conocimiento. En otras palabras, forman parte del Pasanaku profesionales con amplia experiencia y trayectoria junto a recién titulados de nuestras universidades que publican hoy su primer libro. Esperemos no sea el último.

Con esas premisas, a partir de su creación (diciembre del 2010), el Pasanaku Editorial, ha publicado ocho títulos, mencionados por orden estricto de publicación: Luis Oporto Ordóñez: *Archivos Militares de Bolivia. Historia y organización archivística* (2011); Carla Nina López: *Archivos gráficos (carteles) de Bolivia. Historia y tratamiento archivístico de la Cinemateca Boliviana* (2011); Liz Ximena Quiñones Vargas: *Directrices para la descripción archivística en el Archivo Central de la Corporación Minera de Bolivia* (2011); Johnny Campos Lora: *Políticas de comunicación en el Estado Plurinacional de Bolivia* (2012); María del Pilar Gamarra Téllez: *El desarrollo autónomo de la Amazonía boliviana. Procesos socio-económicos en la frontera pionera* (2013); Fernando Chuquimia: *Las sociedades de socorros mutuos y beneficencia en La Paz, 1883-1920* (2013); Luz Eliana Castillo Vacano: *Activación patrimonial de los museos de La Paz* (2013), Ludmila Zeballos Avendaño: *Voces retenidas. La memoria como documento científico* (2013) y la obra del

ingeniero Ángel Castro Bozo: *Santa Cruz, la mayor inversión boliviana, 1825-2000*. En fase de impresión está la obra de Anamaria García, y en revisión las obras de Max Murillo Mendoza, Carola Campos Lora y Virgilio Rodríguez (quien reemplaza en el Pasanaku a Guillermo Medrano que decidió retirarse).

Un balance del Pasanaku editorial de CEPAAA, es sin duda positivo, pues ha facilitado de manera efectiva la publicación de obras que esperaban la oportunidad para ser entregadas al público interesado, además de los especialistas a los que va dirigido cada uno de los títulos. Ante su buena recepción, se ha abierto un segundo Pasanaku el 2013.

La característica de estos estudios es que todos son inéditos y tratan temas novedosos, en todos los casos, al ser producto de investigación científica y académica. Considerando la naturaleza o motivo de la investigación que ha plasmado una obra, tenemos una interesante relación: Investigación aplicada: tres títulos; Tesis de Maestría: un título; Tesis de Licenciatura: un título; Proyectos de Grado: tres títulos. A estas obras publicadas se sumarán en breve las que están en prensa (un título de investigación aplicada), y las que están en la fase de revisión (dos tesis de licenciatura y una tesis de maestría).

Es paradójico que el Pasanaku Editorial del CEPAAA tenga en sus arcas más dinero del que puede gastar, pues los manuscritos de las obras a publicar se dejan esperar, siendo nuestro íntimo deseo que no sea mucho el tiempo para que los asociados entreguen sus estudios.

El autor, propietario de su obra

Lo realmente transformador es que el Pasanaku Editorial del CEPAAA ha invertido la clásica relación editor- autor, que se caracteriza por una desigualdad 'natural', es decir que el editor comercial que financia la edición del título de un autor cede a este un porcentaje del 10% en especie, es decir en ejemplares, aunque existen rarísimos casos en que la retribución es económica, y también tenemos una de carácter simbólico, pues se reduce a la entrega de unos cuantos ejemplares al autor, "por cortesía" del editor.

El Pasanaku Editorial entrega al autor el 90% de la tirada y este generosamente, en reciprocidad por

el auspicio institucional y para apoyar la sustentabilidad del Pasanaku, entrega al CEPAAA el 10%. Por otra parte, el autor decide la calidad de la distribución de su obra, la que es más personalizada y evita, generalmente, al intermediario o placista. Siendo (casi) todos miembros del mundo académico, les resulta más fácil direccionar sus entregas a grupos de alumnos, colegas, estudiosos, administradores de instituciones culturales, bibliotecas, etc., no solo a nivel local, sino nacional, pues los autores suelen viajar con frecuencia a congresos o seminarios, dentro y fuera del país. En poco tiempo, los autores, agotan su obra, para beneplácito de la ciencia.

El CEPAAA le da un destino noble a ese 10% que recibe en calidad de editor, pues lo remite al intercambio con instituciones afines, con las que forta-

lece también sus nexos con el mundo científico. Se pueden ver los títulos editados por el CEPAAA en los sitios web de instituciones prestigiosas como el Instituto de Estudios Peruanos (Lima, Perú), Biblioteca Luis Ángel Arango (Santafé de Bogotá, Colombia), Universidad Andina Simón Bolívar en Quito y Universidad de Cuenca (Ecuador).

Con esa ecuación, muy recomendable por cierto, todos salen beneficiados: los autores publican sus obras acudiendo al Pasanaku Editorial, son dueños de su edición y la comercializan personalmente; el CEPAAA fomenta el intercambio institucional; y los beneficiarios finales, los lectores, acceden a obras novedosas y de importancia, a precios accesibles.

Luis Oporto Ordóñez

